


MI MAESTRO Y YO

Homenaje a Jorge Nassim Vieira Najjar

Mocarzel de Vinagre Marcelo Siqueira Maia 
Universidad Católica de Petrópolis (UCP)
Petrópolis, RJ, Brasil
Centro Universitario La Salle (UniLasalle)
Niterói, RJ, Brasil

DOI: <https://doi.org/10.22409/mov.v7i14.46370>

Una tarde de marzo, sonó mi teléfono. Fue Jorge Najjar. En ese momento fui recién graduado en Pedagogía, aspirando al Máster en Educación y él era vicedirector de la Facultad de Educación de UFF, donde había participado en el último proceso de selección del máster y mi proyecto había sido desaprobado. Escuché, a través de los corredores, que para tener más oportunidades, debería unirme a un grupo de investigación, para familiarizarme con el idioma, con las demandas de la academia. A través de la profesora Marcia Pessanha, pude ser nombrado para el profesor Jorge, que estaba creando su grupo de investigación. Me preguntó, con su voz al mismo tiempo firme y dulce, lo que quería investigar. En mi ingenuidad, respondí: "Educación". Replicó riendo: "Sí, lo sé, pero ¿qué pasa con la educación?". Respondí lo que me vino a la mente: "¡Administración!". Esa conexión, de poco más de dos minutos, cambió completamente mi vida y, creo, la de muchas otras personas.

El miércoles siguiente, 24 de marzo, a las 2 p.m., me presenté como un buen estudiante de primer año en la sala de vicedirección de la Facultad de Educación, en el campus de Gragoatá, en Niterói. Recuerdo haber mirado ese paisaje bucólico junto a la bahía y sentir que de alguna manera. Su habitación era pequeña y tenía tres mesas, dos rectangulares, formando una L y una mesa redonda con cuatro sillas. Jorge estaba de su lado, con una camisa amarilla, escribiendo en el teclado, con sus gafas en la punta de la nariz. Me miró y sonrió ampliamente: "Siéntate, hijo, esperamos a que lleguen los demás". Como en una primera entrevista de trabajo,

no sabía qué hacer, dónde mirar y el silencio fue interrumpido sólo por sus fuertes pulsaciones de teclas de computadora. Miré esas pilas de hojas, xerox, libros, esa "desorganización arqueológica", como él lo llamó, con capas y más capas de trabajo y pensé: "¿Cómo alguien se encuentra así?".

Poco después, para mi alivio, tres estudiantes de maestría se unieron a la sala y actuaron: Lucy, Adriana y Rogério. Los conocí por e-mail, pero los vi por primera vez allí en persona. Los tres fueron introducidos recientemente con un máster y serían guiados por Najjar. Esa reunión, en marzo de 2010, fue la piedra angular de la creación de Nugeppe – Centro de Estudios en Gestión y Políticas Públicas en Educación, un grupo de investigación, pero en primer lugar, un grupo de afectos. En esa primera reunión, me pidió que presentara un anteproyecto, con lo que quería investigar. Juro que me esforcé. Pasé días construyendo algo que me creí muy bueno, lleno de citas de autores consagrados, siguiendo todas las normas que el aviso del maestro propuso, algo que fue, como más tarde me enseñó Jorge, "una tarjeta de visita" para mí en ese espacio deseado. Sacó una silla y se sentó con nosotros, pidiéndonos que nos presentáramos. Por último, me pidió que distribuyera las copias de mi proyecto, que serían leídas por los cuatro y luego comentadas. Antes, hizo un discurso, que a lo largo de los años se ha convertido en un clásico, de que la crítica intelectual era una señal de respeto de su colega, que no era personal y que "la masa sólo crece cuando llegamos". Lo tomé en la mayor tranquilidad y nos quedamos callados para que leyeran mis 8 páginas de supuesto genio concentrado.

Después de leer, para mí, todo ese ambiente de bienvenida desapareció. El cielo estaba nublado. Ellos cuatro, pero principalmente Jorge Najjar, fueron despiadados con mi texto: decían que no se trataba de un proyecto, que no tenía ningún objetivo, que la justificación no justificara y todo tipo de ofensa impersonal que sólo el autor del texto es capaz de ver. Me golpeó un apisonador, mantuve mi sonrisa amarilla, me agradeció y me perdí. Seguí contando los minutos para ser liberado de esa cámara de tortura. Recuerdo perfectamente mi camino hacia el coche, pensando: "¡Nunca volveré a volver a entrar!". Me fui avergonzado, triste,

decepcionado de mí mismo, pensando que la vida académica no era para mí. Pasaron los días y tuve el valor de releer mi proyecto y darme cuenta de que sólo había oído verdades. Que ese proyecto era verde como yo y que necesitábamos madurar. Así es como decidí volver el miércoles siguiente.

Después de ese momento clave, todo empezó a tener sentido. Jorge me animó con su manera cariñosa y cariñosa, con su buen humor e incluso cuando escribió "¡Feo!" al corregir mis párrafos. Rápidamente creamos varias identificaciones: ambos descendientes de libaneses, nos gustaba leer y estudiar, así como comer una taza de café y hablar de la vida. Poco a poco estábamos creando una complicidad que se reflejó en mi aprobación del máster en 2011, cuando me llamó después de que se aprobara el resultado y dijera: "¡Felicidades, máster!". A partir de entonces, comencé a construir con él una relación simbiótica: escribimos juntos para congresos, le ayudé a organizar su sitio arqueológico y su agenda, me ayudó revisando mi trabajo de las disciplinas y quitando mis dudas sobre los autores. Construí mi forma de enseñarle viéndolo enseñar, aprendí a analizar críticamente un texto al verlo en los quioscos y en el grupo de investigación, aprendí mucho sobre la gestión de personas observando su serenidad como vicedirector, frente a los más grandes absurdos que se le informaron. Nunca fue grosero con nadie, nunca dejó la razón a un lado, incluso poniendo la emoción en todo lo que hizo. Y fue él quien me dio todas las oportunidades iniciales, cuando yo era sólo un aspirante, sufriendo una cierta desconfianza por venir de la escuela privada.

Cuando mis contemporáneos Sheila, Edylane y Simone estaban escribiendo nuestras metodologías para las tesis, se divirtió decir, con la boca llena, después de leer los manuscritos: "Esto no es una metodología". Hasta que decidí tenderle una trampa. Tomé su tesis doctoral, fui a la metodología y creé un equipo, indicando todos los puntos que abordó, es decir, el camino del texto. Yo esperé ese guión a mi objeto y construí mi texto metodológico basado en lo que había sido tuyo. Entregué el texto y esperé a que dijera que no era una metodología, listo para dar el barco (ni siquiera sé si de hecho tendría el valor de confrontarlo, es cierto) ...

Cuando terminó, giró el cuello, pasó el pulgar y el dedo índice en su barba y dijo: "Hay algunos problemas, algunas partes sin sentido, pero incluso con todo eso, puedo decir que esto es una metodología!". Fue alegría general, celebración de la meta, mientras se reía en nuestra cara y estaba orgulloso de ese momento heurístico. Más tarde le conté esta historia y se rió, y pasé años contando a sus nuevos mentores cuando me lo pidió.

Con Jorge descubrí cómo el funcionario, con dedicación exclusiva, puede trabajar mucho más que las horas programadas. Su generosidad siempre le ha abrumado de textos para leer, de guía heredada, de proyectos a integrar, de artículos para dar opinión... ¡Nunca supe cómo decir que no! A lo largo de los años hemos ido desarrollando una complicidad sin tamaño, lo que me ha permitido sustituirla en clases, ayudar en la corrección del trabajo e incluso en la respuesta de los correos electrónicos. Dijo que se estaba convirtiendo en una persona legal, que teníamos sus contraseñas de todo. Esto se debe en gran parte a la entrada de Karine en el grupo, que ocupó un lugar muy especial a su lado, ayudándole en todas las esferas de su vida. Me conmueve recordar el esfuerzo que hizo para hacer la posición inicial de Jorge en medio de la pandemia y su enfermedad. Sin duda, el ascenso profesional que Jorge ha tenido en los últimos diez años, y los dos en consecuencia, debe mucho a este triunvirato que constituimos. Bromeó hizo bromas para que sus próximos tatuajes fueran Marcelo, en su brazo derecho, y Karine en su brazo izquierdo, o viceversa. No tuvimos tiempo para eso, desafortunadamente.

Después de dejar la dirección de la Facultad de Educación, Jorge logró centrarse en su investigación y nugeppe. Publicó varios artículos y organizó más de una docena de obras y expedientes, e incluso publicó su tesis en su totalidad, en un libro editado por EdUFF. Se convirtió en director estatal de ANPAE, entonces vicepresidente sureste; coordinador regional de ANFOPE y^{tras} su primer tesorero; fue elegido coordinador del Programa de Posgrado en Educación de UFF y logró, con un hermoso trabajo, llevar la Reunión ANPEd a Niterói, siendo Coordinador General de la Comisión Local hasta la víspera del evento, poco antes de descubrir

su enfermedad. Además, firmó un fructífero acuerdo con Colombia, en el que investigadores brasileños y colombianos realizaron varios intercambios. Fue nombrado Junta Estatal de Educación, después de años actuando con brillantez en el Consejo Municipal de Niterói. Por último, logros dignos de un profesor titular de una de las universidades más grandes del país.

Jorge nos enseñó con amor, pero siempre con verdad. Nunca se privó de corregirnos, ni siquiera en público, sin el más mínimo miedo a la vergüenza. Sabía cómo elevar nuestra autoestima y, al mismo tiempo, darnos conciencia de la realidad y de nuestras limitaciones. Como le gustaba decir, aprendió de Gramsci a ser un pesimista en teoría y un optimista en la práctica. De lejos, él era el mejor esposo y padre que he visto, y mira he conocido a miles en tantos años de gestión escolar; Rosana, Alex y Rafa pueden dar fe de ello. Lástima que no pudieras ser abuelo, ¡porque serías imbatible en este papel! Era una fuente inagotable de conocimiento, de fotos geniales, de indicación de libros y risas calientes. Me gustaba abrazar, cotillear, compartir, coexistir, apiñarse, no estaba hecho para estos tiempos de pandemia. Esta pandemia que nos alejó de él, pero al mismo tiempo permitió que su familia lo apoyara en este tramo final. Comprenderás las contradicciones de la vida...

Formó un poderoso grupo, que comenzó con tres estudiantes de doctoradomestrados y una penetrancia y hoy tiene casi diez médicos, tantos otros estudiantes de doctorado y máster. Mi maestro, mi padre intelectual, mi referencia... había cosas que sólo tú podías aconsejarme, había victorias que necesitaba decirte antes, que sólo tú entendías la magnitud, cuántos textos aún teníamos que escribir... Parece que todo lo que hice fue hacerte sentir orgulloso. Como dijiste en mi defensa, ¡un día te llena rías la boca para decir que guiado "Marcelo Mocarzel"! Tampoco había tiempo. Jorgito, nuestro Gran Tiburón Blanco, que valoró cada ritual, cada pequeño paso de cada persona a su alrededor, sabe que el cáncer no te golpeó. Porque un verdadero maestro se vuelve inmortal en sus alumnos. Este puede ser nuestro cielo: habitar quien se queda, de alguna manera.

Contigo aprendí a hacer citas perfectas, a beber café sin azúcar, a dejar que me vengan los problemas, a ayudar sin esperar nada a cambio, a no hablar "a nivel de", no sólo a indignarse, sino a actuar contra las injusticias, a buscar siempre lo mejor en mí y en el mundo. ¡Me enseñaste que el máster es de formación intelectual y me obligaste a leer literatura y acompañarte en exposiciones de arte mientras sólo quería conocer la tesis! Contigo escribí mi primer resumen, mi primer artículo, mi primer libro, fui a mi primer congreso nacional e internacional, eintegré mi primer quiosco. Estabas en mi maestría, en mi banco como profesor sustituto, en mi junta de doctorado, y en cada momento importante de mi vida; Me vio casarme, vio nacer a mis dos hijas, me vio convertirme en profesor de educación superior, médico, post profesor, consejero... De todos modos, es difícil creer que la vida tendrá la misma gracia sin ti, sin que digas, "¿Qué pasa, cachorro?". Pero como siempre dijiste, "la vida es dura, se afeita"! ¡Y como nos enseñó Guimarães Rosa, lo que quiere de nosotros es coraje! ¡Gracias! ¡Siempre te querré!

ACERCA DEL AUTOR

MARCELO SIQUEIRA MAIA VINAGRE MOCARZEL tiene un doctorado en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Católica (PUC-Rio), maestro en Educación por Universidad Federal Fluminense, profesor del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Católica de Petrópolis, profesor de cursos de grado y posgrado en Unilassale-RJ, Consejero del Consejo Estatal de Educación de Río de Janeiro (CEE/RJ), miembro del Foro Estatal de Educación de Río de Janeiro (FEE-RJ), miembro del Grupo de Trabajo de Seguimiento, Seguimiento y Evaluación del Plan Estatal de Educación en Prisiones y Articulador de los Consejos de Educación del Programa de Apoyo a la Implementación de la Base Nacional Común de Currículos (FNDE/MEC), coordinador de la sección estatal de Río de Janeiro de la Asociación Nacional de Formación de Profesionales Pontificia Universidade Católica (professor ANFOPE , investigador del Centro de Estudios e Investigación en Gestión y Políticas Públicas en Educación (NUGEPPE/UFF) y JuX-Juventudes Cariocas (PUC-Rio, editor de la Revista Brasileña de Políticas y Administración de Educación (RBPAE/ANPAE). Tiene una pasantía postdoctoral del Programa de Posgrado en Educación en la Universidad Federal Fluminense.

Correo electrónico: marcelomocarzel@gmail.com

Recibido en: 29.09.2020 9
Aceptado en: 30.09.2020